

Revista:

“Cuadernos de Nuestra America”

Vol. VII. N° 14. Enero-junio de 1990. Publicación Semestral editada

por el Centro de Estudios sobre América – CEA, Ciudad de La Habana, Cuba. 270 páginas.

“Importantes sectores del capitalismo latinoamericano que comparten intereses básicos con el capital transnacional han logrado imponer un proyecto político profundamente reaccionario cuyos objetivos de “modernizar” la economía de la región y de “sanear” el aparato estatal ocultan a duras penas la intención de transformar la economía latinoamericana sobre la base de la privatización, la desnacionalización y una mayor libertad de los mecanismos de mercado. Tal proyecto beneficiará en lo fundamental –cuando no exclusivamente- al capital transnacional y sus aliados en la región, y reforzará la explotación y la miseria de las amplias capas populares de América Latina”. Estos conceptos son volcados por el Lic., Pedro Monreal en su artículo “Estados Unidos- América Latina: una agenda económica para el nuevo siglo”, que aparece publicado en la revista VII N° 14, enero-julio 1990. La misma es una publicación semestral editada por el Centro de Estudios sobre América (CEA), que funciona en la Ciudad de La Habana, Cuba.

En el citado artículo se hace un pormenorizado análisis de las relaciones económicas entre Estados Unidos y América Latina, incluyendo además temas como: la acumulación capitalista contemporánea y el fenómeno de la crisis estructural, el reordenamiento de la economía mundial capitalista y la nueva división del trabajo que de ella resulta, así como también la reestructuración de la economía socialista.

Monreal plantea que durante los ochenta se dio un cambio en las relaciones económicas entre EE.UU. y América Latina, que lo que tradicionalmente ha sido una coexistencia difícil, avanza hacia nuevas modalidades de integración económica donde se reafirma el papel subordinado de América Latina y el Caribe respecto a Estados Unidos. A su vez que “cabe esperar para la década del 90 una marcada tendencia hacia el avance de nuevas modalidades de integración subordinada...” pero que esto no debe conducir ni al pesimismo ni a la inacción, ya que este proceso describe contradicciones, que bien aprovechadas pudieran modificar, frenar e inclusive anular para ciertos sectores, países o grupos, el reforzamiento de dicha tendencia.

Por otro lado plantea que en la economía latinoamericana se han experimentado importantes modificaciones brecha tecnológica entre países desarrollados y el Tercer Mundo; un acelerado proceso de concentración y centralización del capital; la no necesidad por parte de la economía capitalista de una masa permanente de fuerza de trabajo; la existencia de una producción a nivel internacional cada vez más jerarquizada, en donde los países desarrollados monopolizan las tecnologías más avanzadas; además, que se ha reducido el costo de los salarios y se ha abaratado la producción en los países capitalistas desarrollados. El autor plantea que ante todo este conjunto de factores se revela “la posibilidad que el Tercer Mundo pierda importancia relativa como zona de inversión de las empresas transnacionales”. Es decir, esto no significa la desaparición de todas las actividades transnacionales en el tercer mundo, sino la pérdida de importancia de muchas industrias, aunque puede continuar siendo atractiva la fabricación de ciertos productos para la exportación, (componentes).

En el artículo titulado “Narcotráfico y conflicto sociales y políticos en América Latina: algunas hipótesis” el Lic. Luis Suárez Salazar tiende a esclarecer cómo se vinculan los problemas de las drogas con la conflictividad social y política que genera el deformado y desigual desarrollo del capitalismo de América Latina y el Caribe. En este sentido se menciona que “en los medios oficiales estadounidenses preponderan y acciones que privilegian los aspectos jurídicos represivos del asunto al resaltar la vinculación del uso de drogas con el delito: violencia política y común, tráfico de armas, corrupción, y en ciertos extremos, con los retos que esto plantea a la seguridad nacional de los EE.UU., y concomitantemente de los países latinoamericanos. Se insiste así en menospreciar los condicionamientos sociales, económicos, políticos y socioculturales que han determinado la persistente expansión del consumo y la producción de diversas sustancias psicoactivas”. El autor plantea que la persistente intención norteamericana “de responsabilizar a un importante número de naciones latinoamericanas y caribeñas con esta situación, así como de continuar privilegiando los métodos militares y paramilitares para contener la producción y ampliar la intercepción de drogas fuera de la frontera norteamericana” con el objeto de convertir el tema de la lucha contra el narcotráfico en un instrumento más de su política de dominación sobre el continente, preanuncia que el tema del narcotráfico continuará siendo una fuente más de conflictos entre la política oficial estadounidense y la de gobiernos y otros sectores sociales de los países donde son producidas y comercializadas esas drogas.

En este completo artículo se plantea, entre otras cosas, que la gravedad que el uso y el abuso de drogas tiene sobre amplios sectores de la humanidad no debe permitir que tras él, se oculten otros problemas tan o más importantes, como los problemas de la guerra y la paz, la solución política de los conflictos regionales, el subdesarrollo con sus secuelas de injusticias e inequidades, la violación de los derechos humanos, y otros que el capitalismo condena a las dos terceras partes de la humanidad.

Además se plantea que, en una perspectiva general, lo deseable sería que todas las naciones del mundo emprendieran un plan de cooperación internacional viable, tendiente a resolver todos los problemas económicos, sociales, políticos y culturales que determinan tanto la producción como el consumo de todas las drogas que existen en el mercado.

Lo cierto es que en la actualidad se está muy lejos de esto como así también de que los gobiernos latinoamericanos busquen soluciones concertadas partiendo de las propias necesidades. Suárez Salazar expresa la necesidad de aplicar políticas “que no refuercen la dependencia económica, política y militar de nuestro continente”... y que “el peso de las acciones represivas que haya que emprender, recaigan, en lo principal, sobre los principales beneficiarios de ese negocio: la narcoburguesía asociada tanto a sectores similares de EE.UU., como a otros sectores burgueses de Latinoamérica”.

Esta publicación ofrece, además otros interesantes artículos en los que se abordan distintos aspectos de la problemática que actualmente vive Latinoamérica, entre los que citamos: “Conflicto y negociación en El Salvador”, “Las relaciones Europa Occidental-América Latina: opciones y desafíos”, “En Panamá el problema es también interno (entrevista al sociólogo Raúl Leis)”.

Consideramos de interés este material, por lo que recomendamos su lectura. Puede encontrarlo en nuestra Biblioteca.

H.G.D.